

«DOMINGO DE CÁRITAS»

2 de febrero

Presentación del Señor.

Blanco . Misa propia. Lecturas propias. Gloria y Credo.

Se recomienda hacer la procesión de las candelas

Misa del Domingo

Leccionario: Vol. 4

- PRIMERA LECTURA: **MI 3,1-4:** *Entrará en el santuario el Señor a quien vosotros buscáis.*
- SALMO: **Sal 23,7.8.9.10:** *El Señor, Dios de los ejércitos, es el Rey de la gloria.*
- SEGUNDA LECTURA: **Hb 2,14-18:** *Tenía que parecerse en todo a sus hermanos.*
- Aleluya
- EVANGELIO: **Lc 2,22-40:** *Mis ojos han visto a tu Salvador.*

¿Qué nos dice?

- Que Dios es fiel y que siempre cumple sus promesas. Que no se olvida de nosotros. “Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar...” Que dicha sentiría Simeón al ver que no, que no se equivocó, que no eran imaginaciones suyas, que de verdad Dios había prometido, y cumplió. Que paz saber de quien se había fiado. Que gozo ponerse aún más radicalmente en unas manos que no te van a fallar. Como no hacerse voces de un amor así, como Ana. Una mirada a pensar de que hablamos, que esperamos, si es que esperamos.

¿A qué nos llama?

- ⇒ A la esperanza, Dios cumple siempre sus promesas, aunque no sea del modo y el tiempo que nos gustaría. La primera lectura nos habla de la promesa de Dios de entrar en su templo, que vemos cumplida de manera insospechada en la presentación de Jesús en el templo.
- ⇒ A estar abiertos a la novedad de Dios, como lo estuvo Simeón. A saber descubrir sus caminos, que tal vez no son los que esperamos o creemos deben ser.

- ⇒ A abrir de par en par la puerta de nuestra vida a Jesucristo, como el salmo, a abrir las puertas del templo de nuestra mente y nuestro corazón, de nuestras comunidades, planes de pastoral,...
- ⇒ A vivir la virtud de la humildad y de la solidaridad. Dios nos pudo salvar desde la distancia y el poder. Pero no quiso. Como nos narra la segunda lectura.
- ⇒ A la fidelidad, como Simeón y Ana. Seguro que ambos hubiesen podido decir aquello que “nunca es tarde si la dicha es buena” o que “mereció la pena esperar” tanto.
- ⇒ A dejarnos iluminar por Cristo, luz para alumbrar a las naciones. Incluso los rincones oscuros, heridos, escondidos de nuestra vida, de nuestras sacristías y templos. Que la luz de Cristo evangelice todos los rincones.
- ⇒ A iluminar a los demás hablándoles de Jesús, como hizo Ana. Con palabras y con obras.
- ⇒ A presentar nuestras vidas y ponerlas en manos de Dios como Jesús, diciendo: “aquí estoy, para hacer tu voluntad”. Aunque sea llorando, como lo haría Jesús con apenas 40 días de nacido y dolorido por la circuncisión.
- ⇒ Y en todo, teniendo a María, Virgen de Candelaria, como modelo de discípula misionera.

Moniciones:

Monición de entrada:

Bienvenidos, hermanos y hermanas, a la celebración de la eucaristía en este domingo, en que junto a la acción de gracias a Cristo resucitado, hoy unimos nuestra gratitud a María, al celebrar la presentación de Jesús en el templo. Dispongámonos a celebrar este encuentro con Cristo Jesús como pueblo de Dios, teniendo el ejemplo de discípula misionera de María, a quien hoy invocamos como Virgen de Candelaria, y confiándonos a su maternal intercesión.

Moniciones a las lecturas:

Opción 1: Monición única para todas las lecturas

La palabra de Dios nos habla de la promesa de Dios de habitar entre nosotros hasta en una forma física, carnal, no solo en su gloria. Esta promesa se cumple, de una manera insospechada, en la presentación de Jesús niño, que hoy celebramos. Que su Palabra nos alumbre y sea nuestra gloria.

Opción 2: Moniciones para cada lectura

Primera lectura: escuchemos la promesa de Dios de visitar a su pueblo, habitando en su templo santo, que somos cada uno de nosotros.

Salmo responsorial: abramos, con el salmo, a Dios de par en par las puertas de nuestra vida.

Segunda lectura: que la lectura de la carta a los hebreos nos empuje a desear y pedir la virtud de la humildad y la solidaridad que narra vividas de modo sublime por Jesucristo.

Evangelio: acojamos la luz y la vida que Simeón encontró en Jesús niño y hablemos de su gloria y su gracias a todos, como lo hizo Ana.

Oración de los fieles

- Por la iglesia para que confiada en el Espíritu Santo y a la luz de la palabra sea testimonio del amor de Cristo. Oremos
- Por todos los que sufren en cualquier circunstancia. para que con la acción del Espíritu Santo puedan alcanzar la tranquilidad en sus vidas. Oremos
- por los líderes de las naciones, para que poniendo a un lado las diferencias e intereses personales, trabajen por la paz, la unidad y la justicia. Oremos
- Pr toda nuestra parroquia, para que animada por el misterio pascual que celebramos, se comprometa seriamente a ser luz en todos nuestros ambientes. oremos

Monición a la Colecta de Caritas.

“Mis ojos han visto a tu Salvador”, dijo Simeón. Puede hacérsenos difícil reconocer a Jesús resucitado en nuestro caminar diario, como Simeón, pero siempre se nos hace complicado ver al pobre, al necesitado. Y no digamos sentirlo como hermano y implicarnos en su reinserción. Por ello, como un martilleo continuo, cada primer domingo de mes, Caritas nos invita a abrir los ojos, ver al hermano necesitado, sentir compasión y, finalmente, con nuestra colecta, parte de la solución.

Presentación de las Ofrendas.

Junto al pan y al vino, presentamos nuestra colecta, como signo con el que le decimos a Dios que cuente con nosotros, como María, para iluminar al mundo con la luz de su evangelio y el calor de su misericordia.

Monición a la Comunión.

Maravilloso intercambio del que vamos a participar al comulgar el Cuerpo de Cristo. Él, siendo Dios, no retuvo su condición divina, sino que tomó nuestra condición humana, para parecerse en todo a nosotros, sus hermanos, para que nosotros, al comer su cuerpo, nos hagamos semejantes a Él, participando de su condición divina.

Acción de gracias después de la Comunión

- Gracias, Padre Dios, por cumplir tu promesa de visitar a tu pueblo
- Gracias por hacerlo haciéndote uno de nosotros, pareciéndote en todo a nosotros, menos en el pecado
- Gracias porque la tuya no fue una visita de cortesía, de las de cinco minutos para cumplir.
- Gracias porque de hecho no te fuiste, sino que te quedaste en tu palabra, tu cuerpo, tu iglesia, cada hombre y mujer, sobre todo si sufre
- Gracias porque, si aún así se nos hiciera difícil verte, nos dejaste a María como madre de ternura.